

La esperanza bíblica según el Antiguo Testamento: una propuesta ante la desesperanza actual

Dr. Luis Gómez

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano

El denominado fin de la Modernidad ha dado lugar al concepto de "Postmodernidad", que se caracteriza por una profunda crisis de la esperanza humana, la cual requiere su reformulación y resignificación.

Académicos desde distintos lugares advierten cómo las narrativas del progreso humano han sido cuestionadas, lo que ha llevado a un desencanto colectivo sobre las posibilidades de un futuro mejor (Harari, 2014, p. 317). La esperanza moderna, aparentemente robusta y centrada en el potencial humano, se ha desvanecido y su discurso se hace insostenible, dejando un vacío que cuestiona las certezas que sustentaron la Modernidad (Vattimo, 1988, p. 34).

Recordemos que la Modernidad, que surge del Iluminismo y es reforzada por el Positivismo se caracterizaba por la fe en el progreso constante y la promesa de la mejora de las condiciones humanas. Pues bien, la Postmodernidad enfrenta precisamente el desencanto de esos ideales.

Bauman, acertadamente ha expuesto cómo en esta era las estructuras sociales son cada vez más fluidas e inciertas, lo que dificulta la construcción de un futuro optimista (Bauman, 2000, p. 10). Es decir, el panorama actual deja ver la falta de un horizonte claro y estable que ha contribuido a una sensación de desesperanza, donde el individuo postmoderno se siente inseguro del futuro, y ante el presente inconstante, cambiante, siente una profunda desesperanza.

Esta desesperanza de la Postmodernidad se hace evidente ante la ausencia de objetivos comunes. Si contrastamos esto con la Modernidad, donde la esperanza se centraba en el ideal de progreso humano, en la actualidad este ideal parece haber desaparecido. Filósofos postmodernos como Jean-François Lyotard han señalado que la falta de una gran narrativa unificadora ha llevado a una fragmentación de la esperanza, dejando a los individuos atrapados en la tiranía del momento presente (Lyotard, 1979, p. 37). Esto, ha conducido a un presente y futuro sin objetivos claros, lo que ha hecho de la desesperanza el rasgo distintivo de la experiencia de vida contemporánea.

Esprecisamente en este contexto de desesperanza actual donde la esperanza requiere ser redefinida y reimaginada, pues al no contar con un objetivo claro que brinde esperanza, la Postmodernidad nos desafía a encontrar nuevas formas de pensar el significado y propósito de este mundo incierto.

Al respecto, Bauman, de nuevo nos recuerda que, aunque el futuro sea incierto, los individuos debemos buscar crear narrativas propias de esperanza por medio de conexiones significativas y acciones concretas (Bauman, 2003, p. 73). Es decir, es válido y posible encontrar esa esperanza

necesaria en otras narrativas como, por ejemplo, las narrativas bíblicas, en donde la esperanza se presenta como una fuente firme de seguridad y fortaleza.

Ya desde tiempo atrás autores como Gustavo Gutiérrez afirmaban que la esperanza en la tradición cristiana está intrínsecamente relacionada con la justicia y la salvación, ofreciendo un sentido de propósito en medio de la adversidad (Gutiérrez, 1971, p. 45). O como el también recientemente fallecido teólogo Jürgen Moltmann lo expresó: "la postmodernidad demanda una reformulación de la esperanza, no como una proyección de ideales humanos, sino como una expectativa abierta hacia lo nuevo que Dios promete." (Moltmann, 1996, p. 5).

En este marco se presenten tres reflexiones en torno a la propuesta de la esperanza desde la Biblia Hebrea, una esperanza que se contrasta con la visión de otras culturas sobre la esperanza y que teje una imagen de confianza y seguridad con efectos en el presente, que llena de fuerza y propósito para vivir el día a día.

La esperanza en el hebreo bíblico

La Biblia desde el Antiguo Testamento nos ofrece una visión acerca de la esperanza que contrasta la idea que Bauman resume de la Postmodernidad como un futuro incierto y un presente sin esperanza (Bauman, 2000, p. 15).

La idea de esperanza en los textos de la Biblia Hebrea está profundamente ligada a la relación existente entre el ser humano creyente y YHWH. Esto se descubre a partir del vocabulario hebreo que refleja una dimensión de certeza en la idea de esperanza, que contrasta con las connotaciones de incertidumbre en otras lenguas.

Los términos en hebreo que se utilizan para decir "esperar" o "esperanza", son "qwh" y "tiqwah", que se asocian frecuentemente con la confianza, no en las capacidades humanas, sino en la fidelidad de Dios con un fuerte énfasis en un sentido de espera activa y segura.

González (2018), a partir de un análisis semántico, nos recuerda que estos términos, "qwh" y "tiqwah", indican una profunda tradición de invocación de la esperanza en el contexto de la adoración y la oración (p. 78), es decir, en el marco de una relación de confianza en YHWH como puede verse en los Salmos y los Profetas. Un ejemplo de esto es posible verlo en Isaías 40,31 que dice: "Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán las alas como las águilas". Aquí confianza y acción en el presente se unen entorno a YHWH.

En este mismo sentido, los verbos hebreos vinculados a la esperanza también se relacionan con conceptos como "fidelidad" y "confianza", lo que enfatiza la idea de que la esperanza no es solo una expectativa pasiva, sino una afirmación de fe y compromiso con la voluntad de Dios.

En el Salmo 25,3, se afirma: "Nadie que en ti espera será defraudado", lo que enfatiza la idea de que la esperanza está anclada en la lealtad divina.

El verbo "aman" se traduce generalmente como "confiar" y "estar seguro", lo que demuestra que la esperanza bíblica implica una relación activa con lo divino, donde la lealtad y la seguridad se entrelazan, se tejen en el corazón del creyente (Fernández, 2021, p. 58).

Esta idea de esperanza y lealtad se ve fortalecida por los contextos en los que se usan estos términos, allí generalmente se ven en relación con la alianza (berit) y la salvación (yeshu'ah), tal como lo presenta Isaías 49,8 (NTV): "Esto dice el Señor: En el momento preciso te respondí; en el día de salvación te ayudé. Te protegeré y te daré a ti como señal de mi pacto con el pueblo, para que restaures la tierra y asignes nuevamente las propiedades abandonadas". Aquí "salvación" y "alianza" se entiende a la luz de la lealtad y confianza que ofrece el Señor.

Finalmente, esta idea "teologizada" de la esperanza en la Biblia Hebrea no lleva la ambigüedad que se puede notar en el griego y otras lenguas modernas (Goldingay, 2015, p. 334). Mientras que, en el griego y otras lenguas, la esperanza puede llevar consigo el riesgo de desilusión, en el hebreo bíblico se entiende como una certeza fundamentada en la fidelidad de YHWH, la cual es segura.

Tal como lo presenta el texto de Lamentaciones 3,25, que menciona: "Bueno es el Señor para los que en él esperan, para el alma que lo busca", aquí se refuerza una visión teológica de la esperanza, en la cual la confianza en Dios se convierte en un pilar fundamental para la vida espiritual y evidenciando que esperar en YHWH es sinónimo de estar seguros y firmes a partir de sus promesas.

La esperanza como una cuerda que une

El término "tiqwah", que, como se ha mencionado generalmente se traduce como esperanza en la Biblia Hebrea (Alonso, 2000, p. 712), reviste una acepción particular, rica y evocadora en el relato de Josué 2,18 y 21.

En estos versículos la expresión "tiqwah" se traduce como "cordón", que simboliza en el contexto del pasaje no solo una promesa de salvación, sino, además, un vínculo tangible de confianza para Rahab frente a la promesa dada por los espías israelitas. Este "cordón" en este pasaje como lo afirma González (2020), es un objeto concreto de esperanza que conecta la fe de Rahab con la acción de Dios en la historia de su pueblo, mostrando cómo un elemento físico puede encerrar una dimensión espiritual profunda (p. 135). En este sentido, el uso de "tiqwah" como "cordón", refleja una idea de esperanza que se ancla en la realidad, en el presente



y en la confianza de la intervención de Dios en medio de la realidad.

Esta imagen de un cordón para representar la esperanza, en lugar de una idea abstracta, resalta el fundamento de la fe en las tradiciones hebreas. La esperanza no es solo un deseo etéreo, se manifiesta en acciones concretas y específicas que requieren compromiso y valentía. Así los expresa el teólogo Juan Manuel Serrano (2019): "la esperanza en el Antiguo Testamento no es un mero anhelo, sino un acto que implica la participación del individuo en la promesa de Dios" (p. 47). Esto lo podemos ver con claridad en el relato de la entrega de la tierra prometida en Deuteronomio 31,6, donde Moisés interpela al pueblo para que sean valientes y a no temer, reafirmando que YHWH los acompaña en su travesía hacia la esperanza de la tierra prometida en Canaán y, por lo tanto, deben actuar tomando posesión de la tierra.

Pero, además, la imagen de un cordón al que aferrarse para representar la esperanza puede ser interpretado como una señal de la alianza y salvación. El "cordón" rojo en Josué 2,18 y 21 es visto como un recordatorio de la fidelidad de Dios hacia aquellos que le son leales, tal como puede notarse en la narrativa de la Pascua en Éxodo 12, en donde la sangre del cordero en los marcos de las puertas asegura la protección de los israelitas.

Según Goldingay (2015), "la esperanza se encuentra en el acto de recordar las promesas y los pactos de Dios, que se manifiestan a través de signos tangibles" (p. 82). De manera similar, en Isaías 54,9-10,

YHWH promete a su pueblo que, así como juró no inundar más la tierra, así también su lealtad (jesed) no se apartará de su pueblo, creando un marco de esperanza que es inquebrantable.

Por otro lado, esta idea objetual del "cordón" rojo en Josué 2,18 y 21 también refleja la realidad de la esperanza como una fuerza que enfrenta las incertidumbres. El Rabino Heschel (2001) en su estudio de los profetas recuerda que el término hebreo "tiqwah" incluye un sentido de tensión entre lo que es y lo que puede llegar a ser (p. 145). Es decir, la esperanza hebrea no es un estado de inacción, sino un movimiento hacia adelante en medio de la adversidad. Es decir, la esperanza en el contexto bíblico es un impulso que nos lleva a actuar, incluso cuando el futuro es incierto (García, 2021, p. 110).

En Josué 2, entonces, el "cordón" representa la confianza en la fidelidad de Dios y el actuar en fe para Rahab y su familia en medio de la adversidad que se avecinaba. Esta idea se reitera en la teología de los salmos y los profetas, como en el Salmo 42,5, donde el salmista expresa su anhelo y confianza por Dios, diciendo: "¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo". Aquí se demuestra que la esperanza está íntimamente ligada a la confianza en el Creador, lo cual implica un actuar de acuerdo con esa confianza.

Esperanza como certeza presente

Otro aspecto de la esperanza en la Biblia Hebrea es el efecto que ella tiene en el presente. Desde la perspectiva hebrea, la esperanza se presenta como una confianza anclada en las promesas de YHWH (Moltmann, 1993, p. 16), en donde el presente se ve impregnado de la seguridad de un futuro cumplido.

En Jeremías 29,11 YHWH declara: "Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, dice el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza". Aquí, la esperanza se asocia directamente con la certeza de que las intenciones divinas son siempre buenas, lo que genera una confianza inquebrantable en el presente, en el aquí y ahora, independientemente de las circunstancias actuales (González, 2020, p. 112). Esta idea resalta que la esperanza bíblica no es simplemente un deseo, es una seguridad que proviene de la fe en la fidelidad de Dios y que afecta positivamente la perspectiva del presente.

Entonces, el concepto de esperanza en la lengua hebrea refleja esta relación entre la confianza actual y las promesas futuras. Se trata de entender que la esperanza bíblica es una cuerda que ata el pasado con el futuro a través de las promesas (Serrano, 2019, p. 47).

En el pasado YHWH ha hablado y ha dado sus promesas para el futuro y la confianza en esas promesas y su cumplimiento futuro hacen que el presente se viva con esperanza, con la certeza de que Dios cumplirá su palabra en el presente y en el futuro.

Esta certeza presente como efecto de la seguridad que en el futuro Dios cumplirá lo dicho en el pasado,

se refleja en textos como el Salmo 130,5, donde el salmista declara: "Espero en el Señor, mi alma espera, y en su palabra he puesto mi esperanza". La repetición del "esperar" en este versículo indica una acción presente que se basa en la promesa de Dios, lo que reafirma la idea de que la esperanza se vive en el aquí y ahora, fruto del confiar en que Dios cumplirá sus promesas.

Además, la esperanza en la Biblia Hebrea está intrínsecamente ligada a la memoria de las obras de Dios en el pasado, esto fortalece la fe en el presente. En el Salmo 77,11-12, se dice: "Recuerdo las obras del Señor; sí, recuerdo tus maravillas antiguas". Esta evocación de las promesas cumplidas en la historia del pueblo de Israel proporciona un contexto para la confianza actual. Goldingay (2015) lo explica al decir que "la esperanza es el resultado de recordar las intervenciones de Dios en la historia, lo que alimenta la fe y la seguridad en su acción futura" (p. 85). De esta manera, la esperanza se convierte en una fuerza motivadora que permite a los creyentes vivir el presente con valentía y determinación.

En este sentido, la relación entre esperanza presente y acción también es fundamental en la teología hebrea. La esperanza no se presenta como un estado pasivo, sino como un impulso que guía a los creyentes a actuar en el aquí y en consonancia con las promesas de Dios. En Isaías 40,31 se menciona: "Los que esperan en el Señor renovarán

Reflexiones finales

La comparación entre la esperanza hebrea y la desesperanza que se vive en la Postmodernidad revela una abismal diferencia. Como se comentó, en la Biblia Hebrea la idea de esperanza se presenta como una certeza fundamentada en la fidelidad de Dios y en sus promesas, lo que permite al creyente abrazar el presente con la confianza de un futuro seguro.

En contraste, la Postmodernidad caracterizada por la desconfianza, la incertidumbre y falta de una narrativa unificadora, se enfrenta a una fragmentación que desvirtúa los objetivos colectivos y la posibilidad de un futuro compartido por todos (Lyotard, 1979, p. 37). Esta disyuntiva ha resultado en el presente en una crisis de confianza en los grandes metarrelatos de la Modernidad, en las estructuras y principios que antes proporcionaban sentido, tanto epistemológicos, ideológicos, de estructuras sociales y políticas, dejando a las personas en un estado de desesperanza e incertidumbre.

Sin embargo, aunque como se ha mencionado al inicio de este escrito, la Postmodernidad presenta desafíos significativos, también abre la puerta a la necesidad de una redefinición de la esperanza. Nos abre a la búsqueda de significado y propósito acerca del sentido de la vida humana como lo sugiere Harari (2014, p. 196), o cómo en un mundo incierto se puede inspirar a que los individuos creen sus propias narrativas de esperanza, como lo propone Bauman (2003, p. 73).

Esta necesidad de creación de significado desde narrativas resilientes y esperanzadoras puede alinearse con la visión hebrea de esperanza, donde

el presente se ancla en la confianza de que el futuro está en manos de un Dios fiel. En este sentido, los principios de la esperanza en la Biblia Hebrea pueden servir como un recurso valioso para contrarrestar la desesperanza contemporánea.

De forma práctica, esta idea de la esperanza hebrea podría aplicarse en la vida cotidiana, a través de comunidades que fomenten el apoyo mutuo reafirmando la confianza en las promesas de Dios, quien como en la narrativa del Éxodo ha descendido para intervenir la historia y liberar de la angustia y la incertidumbre (cf. Éxodo 3,7-15). En lugar de permanecer atrapados en la esclavitud de la incertidumbre del presente, los individuos pueden cultivar, a partir de narrativas liberadoras y esperanzadoras, relaciones significativas que resignifiquen y fortalezcan el sentido y propósito individual y colectivo. Pues, como lo recuerda Gutiérrez (1971), la esperanza está intrínsecamente ligada a la justicia y la salvación, lo que sugiere que el compromiso con causas justas puede ser un camino para encontrar significado en medio de la adversidad (p. 45). Esta mirada, no sólo contribuye al bienestar individual, sino que también genera un impacto positivo en las comunidades.

La esperanza según el Antiguo Testamento se arraiga en la fidelidad de Dios y en las promesas reveladas a través de la historia, lo que teje en el presente una confianza segura. Tal como lo ha expresado magistralmente Moltmann (1993) en su Teología de la Esperanza: "La esperanza bíblica no es simplemente una esperanza en el futuro, sino una esperanza activa que afecta y transforma el presente. Se basa en la promesa de Dios y nos llama a vivir en anticipación de esa promesa, transformando nuestra realidad actual" (p. 16).

Esta imagen ofrece un modelo disruptivo para contrarrestar la desesperanza contemporánea, pues este modelo desde el Antiguo Testamento no se limita a una expectativa incierta y pasiva, sino que se manifiesta en seguridad, fuerza presente y en acciones concretas y, por lo tanto, en relaciones significativas.

Quien confía en Dios y sus promesas, encuentra fuerza para el presente, para el día a día, lo cual se traduce en un compromiso activo con el bien común, a la manera del llamado de los profetas, que implicaba que la esperanza que generaba la confianza en la Palabra de YHWH, se traducía en un compromiso con la justicia y la misericordia. En este sentido, la esperanza hebrea puede inspirar a las personas a involucrarse en la transformación social, a trabajar en unidad por la justicia y a cultivar la solidaridad en sus comunidades, convirtiendo la desesperanza en una oportunidad para construir un futuro más prometedor (Meyer, 2019, p. 102).

En este sentido, lo comunitario y la comunidad tienen un rol crucial en la vivencia de la esperanza bíblica. En la tradición hebrea, la confianza y la esperanza resultante hacen que el pueblo de Israel se una en torno a la adoración y el recuerdo de las promesas de Dios, lo que les permite enfrentar las adversidades con un sentido de pertenencia y apoyo mutuo. En este contexto, la comunidad se convierte en un espacio donde la esperanza se

alimenta y se comparte. La esperanza como energía para actuar en el presente, prospera en los encuentros y en las comunidades que ofrecen apoyo y compañía (Pagola, 2013, p. 75). Esto indica que fortalecer los lazos comunitarios puede ser una estrategia eficaz para enfrentar la fragmentación social y emocional que muchas personas experimentan en la actualidad.

Finalmente, la práctica de recordar y celebrar las promesas cumplidas de Dios, tal como se hace en la tradición hebrea, puede servir como un ancla en tiempos de incertidumbre. Esto implica, entre otras cosas, un compromiso con la Palabra de Dios, la cual debe ser entonces estudiada, proclamada y vivida. Esta memoria que genera el estudio de la Palabra de Dios no solo refuerza la fe individual, sino que también proporciona un marco de referencia que permite a las comunidades reflexionar sobre su historia, su identidad y su futuro.

En un contexto postmoderno donde las narrativas globales han perdido fuerza, volver a las historias de esperanza, resistencia y renovación puede ofrecer un sentido de dirección y propósito. La esperanza bíblica, se convierte, entonces, en una acción consciente que se nutre del pasado, se vive en el presente y se proyecta hacia el futuro, permitiendo a los individuos y comunidades navegar la complejidad de la vida contemporánea con un sentido renovado de confianza y seguridad.

Referencias

- Alonso, J. (2017). *La esperanza en el Antiguo Testamento*. Editorial Theologica.
- Alonso Schökel, L. (2000). *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento*. Editorial Tróttá
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Polity Press.
- Bauman, Z. (2003). *Liquid Love: On the Frailty of Human Bonds*. Polity Press.
- Fernández, M. (2021). *Fidelidad y confianza en la relación con Dios*. Ediciones Religiosas.
- García, J. (2020). *La fe en las promesas de Dios: una perspectiva bíblica*. Ediciones Religiosas.
- García, T. (2021). *Esperanza activa en la vida cristiana*. Publicaciones Bíblicas.
- Goldingay, J. (2015). *Old Testament Theology: Israel's Gospel*. Inter Varsity Press.
- González, R. (2018). *Esperanza y oración en los Salmos*. Publicaciones Bíblicas.
- González, R. (2020). *Esperanza y promesas en el Antiguo Testamento*. Editorial Teológica.
- Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación: Perspectivas*. Ediciones Sígueme.
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: A Brief History of Humankind*. Harper.
- Heschel, A. J. (2001). *The prophets*. Harper Collins.
- López, S. (2020). *Vocabulario hebreo y su significado teológico*. Editorial Academica.
- Lytard, J. F. (1979). *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. University of Minnesota Press.
- Meyer, T. (2019). *La relación entre esperanza y fidelidad en la Escritura*. Teología y Vida.
- Moltmann, J. (1993). *Theology of Hope*. Fortress Press.
- Moltmann, J. (1996). *The Coming of God: Christian Eschatology*. Fortress Press.
- Serrano, J. M. (2019). *Esperanza y fe en la tradición hebrea*. Editorial Académica.